

**Popularización de los tatuajes entre los jóvenes
y adultos españoles: ¿Búsqueda de sentido y/o
calmante existencial?**

Joan Tahull Fort

Universidad de Lleida (España)

Popularización de los tatuajes entre los jóvenes y adultos españoles: ¿Búsqueda de sentido y/o calmante existencial?

Popularization of tattoos among Spanish youth and adults: Search for meaning and/or existential calming?

Joan Tahull Fort

Universidad de Lleida (España)

joan.tahull@udl.cat

Fecha de recepción: 25 de diciembre de 2023

Fecha de aceptación: 10 de marzo de 2025

Resumen

En los últimos años en las sociedades occidentales, también en España, se han popularizado los tatuajes en individuos de diferentes edades y sectores sociales y culturales. Esta actividad ha aumentado progresivamente junto con el avance de la posmodernidad (aumento de la incertidumbre, cambio permanente, debilitamiento de los principales elementos de referencia filosóficos y religiosos...). Probablemente exista una relación entre el decaimiento de las filosofías y religiones tradicionalmente consolidadas y la expansión de los tatuajes. En la investigación se presentan datos cualitativos de informantes tatuados de diferentes entornos y edades. Muestran sus itinerarios vitales y expresan sus motivaciones y significados personales al marcarse la piel de forma permanente.

Palabras claves: Posmodernidad; Tatuaje; Sociedad compleja; Juventud y adolescencia.

Abstract

In recent years in Western societies, also in Spain, tattoos have become popular among individuals of different ages and social and cultural backgrounds. This activity has progressively increased along with the advance of Postmodernity (increased uncertainty, permanent change, weakening of the main philosophical and religious reference points...). There is likely a relationship between the decay of traditionally established philosophies and religions and the expansion of tattoos. The research presents qualitative data from tattooed informants from different backgrounds and ages. They show their vital itineraries and express their motivations and meanings for marking their skin permanently.

Keywords: Postmodernity; Tattoo; Complex society; Youth and Adolescence

1. INTRODUCCIÓN

Los tatuajes¹ tradicionalmente en Occidente han sido despreciados y considerados exclusivos de las clases sociales más desfavorecidas: delincuentes, presos, marineros... En otros contextos culturales, principalmente en Asia, estaban normalizados y servían para segmentar y organizar la sociedad: ritos de paso, estatus, profesiones... Desde una perspectiva filosófica y religiosa occidental ha primado la prohibición de alterar o marcar el cuerpo. Esta limitación proviene de diversos pasajes del Antiguo Testamento en los cuales se recomienda conservar y mantener el cuerpo humano intacto. A finales del siglo XX, en los años 80 aproximadamente, en diversos países europeos, también en España, los adolescentes y jóvenes empezaron a tatuarse. En un principio era un hecho casual, poco significativo, principalmente en las clases sociales humildes.

El tatuaje arraiga en las sociedades occidentales, también en España, con el inicio del siglo XXI. Personajes públicos conocidos (futbolistas, cantantes...) y personas anónimas (profesores, abogados...) se tatúan y muestran sus tatuajes públicamente. El tatuaje ha pasado de ser una conducta principalmente de sectores marginales a ser valorada y considerada en todas las clases sociales, edades y géneros. En la actualidad, los tatuajes se han convertido en un fenómeno social, cultural y simbólico de gran alcance, representando no solo una moda, sino una forma de expresión individual y de búsqueda de sentido en una sociedad marcada por la incertidumbre y el cambio permanente. Ha habido un cambio en la valoración de los tatuajes que puede analizarse desde una perspectiva sociológica, antropológica y filosófica.

En los últimos años se han producido cambios en las sociedades desarrolladas, también en España, en diferentes aspectos: sociales, culturales, filosóficos y religiosos. Se ha acelerado un proceso de individualización en las sociedades que se manifiesta en múltiples dimensiones (familia, educación, trabajo, relaciones afectivas...). Además, la globalización ha desdibujado principios, referentes e ideales tradicionales. Los individuos han perdido referentes filosóficos y religiosos. Estos han sido sustituidos por múltiples actos o acciones más emotivas, menos comprometidas, epidérmicas, individuales, cambiantes... En este contexto de fragmentación y búsqueda de significado, los tatuajes pueden interpretarse como una respuesta posmoderna a la crisis de sentido. Marcar la piel implica dejar una huella permanente en un mundo transitorio y superficial, un acto que conecta el cuerpo con la identidad y la experiencia vital.

La investigación presenta un análisis y reflexión sobre los tatuajes en Cataluña (España), a partir principalmente de las opiniones y vivencias de los informantes. Se analiza, mediante metodología cualitativa basada en entrevistas en profundidad, los

1 Según la Real Academia Española, Tatuar: Grabar dibujos en la piel humana, introduciendo materias colorantes bajo la epidermis, por las punzadas o picaduras previamente dispuestas.

elementos principales por los cuales los individuos deciden marcar su piel con dolor. Se pretende comprender la evolución en la consideración del tatuaje en los últimos años y el interés creciente entre jóvenes y adultos españoles.

Los objetivos principales de este estudio son: (1) analizar las motivaciones y significados personales asociados al tatuaje; (2) explorar su relación con los procesos de individualización y búsqueda de sentido en la sociedad posmoderna; y (3) comprender el valor del dolor, la estética y el “subidón emocional” como dimensiones simbólicas y terapéuticas del tatuaje.

Las aportaciones se analizan desde una perspectiva principalmente antropológica, aunque también se incluyen reflexiones filosóficas que permiten relacionar los comportamientos individuales con los rasgos característicos de la sociedad posmoderna. El artículo pretende explorar y conocer la incidencia de los tatuajes entre los jóvenes y adultos de diferentes poblaciones (Barcelona, Tarragona y Lleida, de Cataluña, España) y entornos (rural-urbano). Se centra en las motivaciones e intereses de los informantes para tatuarse y cómo fue vivido el proceso (antes, durante y después). En definitiva, la piel marcada se convierte en un lenguaje silencioso que revela los miedos, anhelos y valores de los tatuados. Los tatuajes pueden entenderse como un grito existencial, una llamada de auxilio o un intento de reconstruir la identidad y la trascendencia en un mundo desprovisto de certezas.

2. MARCO TEÓRICO

En la actualidad las sociedades avanzadas están instaladas en la posmodernidad. Es un período histórico caracterizado por estructuras, entornos, instituciones y relaciones sociales fragmentadas, inciertas y líquidas. En este contexto, Bauman (2003) se refirió a esta condición como “modernidad líquida”, marcada por vínculos sociales frágiles y efímeros. Se han difuminado los referentes sólidos y estables y los sujetos viven en una constante incertidumbre y precariedad existencial (Beck, 1998; Tahull, 2020). Además, estas consideraciones están globalizadas, se muestran con distinta radicalidad e intensidad en todos los países (Giddens, 2000; McLuhan, 1985). La vida social se ha vuelto cada vez más individualizada, donde cada persona debe construir su biografía e identidad de forma autónoma (Lipovetsky, 1987; Tahull & Montero, 2020). En consecuencia, las relaciones sociales entre individuos son cada vez más débiles y menos significativas. Los sujetos están más aislados y solos en una sociedad compleja y cambiante. Las grandes religiones y filosofías han perdido relevancia en el espacio público y privado, siendo sustituidas por modas o referencias más minoritarias, emotivas, cambiantes y banales. En otras palabras, lo trascendente colectivo cede paso a creencias efímeras y personalizadas. Los individuos han perdido referentes estables y sólidos e integran ideologías, religiones, modas... cada vez menos comprometidas, más efímeras, superficiales y epidérmicas para construir,

comprender y definir su identidad. Esta se construye ahora de forma fragmentada, tomando elementos de múltiples modelos culturales que rápidamente son sustituidos por otros. La inmediatez y el cambio se convierten en el denominador común del individuo posmoderno (Torralba, 2011). Esta fluidez de valores y referentes provoca a menudo una sensación de vacío y desorientación en los sujetos, al carecer de una base sólida donde anclar su existencia.

En la posmodernidad ha habido un retroceso de lo religioso institucional, aunque todavía se encuentran formas y espacios nuevos de experiencia trascendente (Eliade, 2014; Torralba, 2012). Las sociedades avanzadas están principalmente orientadas a la racionalidad, la técnica y la eficiencia; sin embargo, surgen nuevas manifestaciones de lo ritual y sagrado en la vida cotidiana (Segalen, 2005). Estas nuevas espiritualidades tienden a ser fragmentarias y desvinculadas de instituciones formales, privilegiando lo emotivo y personal. La religión formal e institucionalizada ha perdido significación pública y privada y los ciudadanos buscan lo trascendente por vías diversas, incorporando principalmente elementos emocionales e immanentes. En este sentido, Han (2020) advierte que la desaparición de los rituales tradicionales conlleva el desgaste de los vínculos comunitarios y la desorientación del individuo. En muchas manifestaciones espirituales contemporáneas, la imagen reemplaza a la palabra y la acción al pensamiento (Sartori, 2008). Se destaca así la preponderancia de lo visual y lo performativo por encima de lo doctrinal en la búsqueda espiritual.

Los jóvenes, en estas circunstancias, tienen muchas dificultades para definir su vida adulta. Construyen su vida como un puzzle con muchas piezas, pero sin un modelo claro (Elzo, 2000). Muchos carecen de una orientación educativa adecuada y de guía en su proyecto de vida; profesores y padres, en numerosos casos, no logran educar ni asesorar eficazmente a sus alumnos e hijos (Tahull *et al.*, 2021). Los jóvenes se hallan en un periodo crucial de definición y construcción personal -el tránsito de la adolescencia/juventud a la adultez- pero carecen de referentes, apoyos y consejos significativos (familiares, docentes y otras figuras) que orienten este proceso (Maffesoli, 2001; San Martín, 2014). Desde una perspectiva socio-antropológica, la ausencia de “ritos de paso” agrava esta situación: en las sociedades tradicionales, los rituales de iniciación estructuraban la transición a la adultez en etapas de separación, marginación (liminalidad) y reintegración (Van Gennep, 2008). Al no existir hoy dichos ritos de transición colectivos, muchos jóvenes permanecen en un estado liminal incierto (Turner, 1969), sin una incorporación clara y reconocida al mundo adulto. En esta situación, cobra importancia la relación intergeneracional: unos vínculos más fructíferos entre jóvenes y adultos podrían fomentar intereses compartidos y solidaridad; los adultos (incluidos los mayores) deberían desempeñar un rol más significativo como guías para orientar a los jóvenes en su camino (Molina, 2021).

En este contexto sociocultural, en los últimos años el tatuaje se ha extendido rápidamente en los países desarrollados, también en España, abarcando todos los

colectivos sociales, principalmente a adolescentes y jóvenes. Tradicionalmente, tatuarse estaba mal visto y se asociaba a ámbitos marginales (presidarios, delincuentes, marineros...); sin embargo, a finales del siglo XX la práctica comenzó a difundirse en Occidente, intensificando su popularidad y aceptación durante el siglo XXI. En la actualidad, el tatuaje ha dejado de considerarse algo marginal y cada vez más personas –especialmente jóvenes– deciden marcar su piel.

Esta reciente generalización del tatuaje invita a reflexionar sobre su significado social y personal. Los tatuajes se han convertido en un medio de expresión individual y de presentación pública de la identidad del sujeto tatuado (Ganter, 2005). Aunque a primera vista puedan parecer una moda efímera o frívola, en realidad reflejan estados de ánimo, ideales, valores y preocupaciones filosófico-religiosas profundas características del momento actual (Leader, 2017). Al intensificarse la fragmentación y diversidad social, el tatuaje puede operar como una forma de reafirmar la identidad propia en medio del cambio. De hecho, la práctica contemporánea de tatuarse suele enfocarse más en la afirmación de una identidad individual auténtica (Weiler & Jacobsen, 2021). Por medio del cuerpo, el ser humano está en comunicación con los diferentes campos simbólicos que le otorgan sentido a la existencia colectiva; el cuerpo tatuado se vuelve un soporte cargado de símbolos que narran la historia personal y los valores del individuo. El tatuaje funciona como un esbozo simplificado de algo importante que la persona no siempre sabe expresar con palabras (Walzer & Sanjurjo, 2016).

En contraste con el temor posmoderno al sufrimiento, la experiencia dolorosa del tatuaje adquiere un sentido para muchos individuos. Gutiérrez (2015) apunta que el dolor voluntariamente asumido al tatuarse puede interpretarse como un proceso de apropiación del cuerpo, que otorga sentido y cierta profundidad a la vida del individuo en respuesta a la superficialidad dominante. De hecho, soportar el dolor de la aguja se convierte para numerosos tatuados en una forma de afirmar el control sobre su propio cuerpo y destino. El cuerpo tatuado “habla” simbólicamente sobre la vida y los proyectos del sujeto: cada diseño puede aludir a sus alegrías, desdichas, anhelos, temores, ideales, lealtades, convicciones o luchas personales. En suma, los tatuajes remiten a una cierta individualidad, autenticidad y sentido de trascendencia personal del individuo (Walzer, 2015). Además, se ha sugerido que tatuarse contribuye a ordenar y comprender la propia experiencia, aumentando el autocontrol y el bienestar mental (Sastre, 2011).

Las personas, especialmente los jóvenes, necesitan referentes y apoyos sólidos y racionales para orientar y consolidar su identidad y su futuro. Armas & López (2018) encontraron que dotar de sentido la vida y ejercer autocontrol se asocia con mayor felicidad, autoestima y bienestar mental. En efecto, una vida plena, profunda, comprometida y libre requiere valores firmes, profundos y trascendentes; como señaló Frankl (1988), la felicidad surge cuando hay razones para vivir y valores que otorguen comprensión y sentido a la existencia. En definitiva, resulta paradójico

que, en la sociedad actual, dinámica y “líquida”, se popularice marcar la piel con una señal permanente: el tatuaje representaría la búsqueda de solidez y estabilidad en medio de la incertidumbre. De hecho, en la posmodernidad muchos sujetos exhiben en sus cuerpos lo que podría interpretarse como “gritos de socorro” simbólicos –sus tatuajes– para intentar comprender y ordenar su mundo interior (mental, filosófico, religioso) y exterior (físico, social) (Weiler & Jacobsen, 2021).

3. METODOLOGÍA

Para la realización de la investigación se ha utilizado información cuantitativa de DALIA Research GmbH (2018), quienes realizaron una encuesta en 18 países para conocer la aceptación de los tatuajes en diferentes territorios del mundo. Destaca su carácter internacional y permite contextualizar los datos españoles en un marco comparado global. El estudio proporciona una perspectiva amplia, su función en esta investigación es complementaria y exploratoria. Se emplea para ofrecer un marco de referencia cuantitativo sobre la extensión del fenómeno a nivel internacional. Es importante señalar que en España existe una escasez de estudios cuantitativos, ya que no hay estadísticas oficiales y son escasas las investigaciones sobre personas tatuadas. Esta ausencia de datos ha justificado la elección de una metodología cualitativa, centrada en las experiencias, significados y motivaciones subjetivas de los sujetos tatuados.

Los datos cuantitativos se han complementado con información cualitativa, orientada a profundizar en la perspectiva subjetiva de los informantes. Se ha optado por un diseño de investigación cualitativo descriptivo-interpretativo, de carácter exploratorio, centrado en la comprensión de los significados atribuidos al tatuaje dentro del contexto cultural de Cataluña (España). Este diseño permite relacionar las experiencias personales con los procesos sociales y filosóficos de la posmodernidad. Se han realizado 20 entrevistas en profundidad semiestructuradas, de acuerdo con el modelo de entrevista abierta desarrollado por Rubio & Varas (1999). Los criterios de selección de los participantes fueron los siguientes:

- (1) ser personas tatuadas con capacidad para reflexionar sobre su proceso;
- (2) pertenecer a diferentes entornos geográficos (rural y urbano) de Cataluña (España);
- (3) representar diferentes grupos de edad (entre 19 y 45 años);
- (4) equilibrar, en la medida de lo posible, la participación por género y nivel socioeducativo.

En total participaron 20 personas (13 hombres y 7 mujeres), procedentes tanto de zonas urbanas como rurales. 12 participantes residían en contextos urbanos (ciudades como Barcelona y Tarragona), mientras que 8 procedían de municipios rurales de las provincias de Lleida y Tarragona. Las edades oscilaban entre los 19 y los 45 años, agrupándose mayoritariamente en dos franjas: 19-30 años (13 participantes) y 31-45 años (7 participantes). Todos los informantes pertenecían a la clase media

y contaban, como mínimo, con estudios de Bachillerato o Ciclo Formativo de Grado Superior. Algunos de ellos estaban cursando o habían completado estudios universitarios (grado o máster). Los informantes proceden de diferentes zonas, lo que aporta una diversidad geográfica dentro del contexto de Cataluña (España), aunque no se pretende una generalización estadística, sino una comprensión profunda de las experiencias en un marco sociocultural concreto. En este sentido, el estudio se circunscribe al contexto catalán, aunque se interpreta dentro de una tendencia global documentada en la literatura y en los datos de DALIA Research GmbH (2018).

La selección de informantes se realizó mediante muestreo intencional y de conveniencia, contactando a través de redes personales y profesionales del investigador. Tras una primera explicación telefónica de los objetivos del estudio, los entrevistados dieron su consentimiento informado para participar y ser grabados. Las entrevistas se desarrollaron en espacios privados o semipúblicos (hogares, cafeterías...), priorizando la comodidad de los participantes. Las entrevistas duraron entre 20 y 40 minutos y se estructuraron en torno a temas clave: motivaciones para tatuarse, significado personal, experiencia del dolor, dimensión estética y social, y reflexiones sobre identidad y sentido. Las conversaciones fueron transcritas parcial y posteriormente codificadas temáticamente².

Desde una perspectiva ética, la investigación ha seguido los principios fundamentales de respeto, confidencialidad y voluntariedad. Todos los participantes recibieron información clara y detallada sobre los objetivos, metodología y uso de los datos, y dieron su consentimiento informado previo a la participación. Se garantizó el anonimato de los informantes mediante la asignación de nombres ficticios en las transcripciones y en los resultados presentados. Los datos recogidos se almacenaron de forma segura y se utilizaron exclusivamente con fines académicos. Esta investigación no implicó riesgos físicos ni psicológicos para los participantes, y fue conducida conforme a los criterios establecidos en el código deontológico de la investigación social y en la normativa vigente en materia de protección de datos personales.

Los datos se analizaron siguiendo un enfoque de contenido temático, identificando categorías a partir de la repetición y relevancia de los relatos. Se aplicó triangulación de fuentes y métodos, contrastando los datos cualitativos con la literatura teórica sobre posmodernidad, identidad y ritualidad contemporánea. Finalmente, la investigación tiene un alcance limitado y contextual, por lo que los resultados deben entenderse como una aproximación cualitativa al fenómeno en el contexto de Cataluña (España). Aun así, las aportaciones de los informantes han resultado significativas y representativas de un cambio cultural más amplio en la percepción del cuerpo, el dolor y la búsqueda de sentido en la sociedad posmoderna.

2 En los anexos se incluye el guion de la entrevista utilizado.

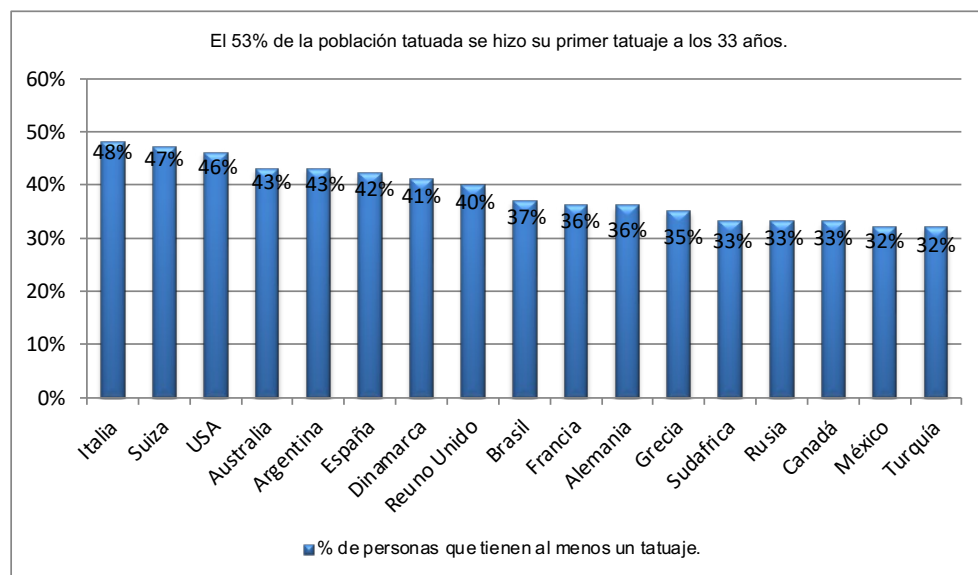
4. RESULTADOS

En este apartado se presentan, en primer lugar, datos cuantitativos sobre la prevalencia y percepción de los tatuajes en distintos países, incluyendo España. Estos datos permiten contextualizar el fenómeno en un marco internacional y comprender su alcance social y cultural. A continuación, se exponen las principales aportaciones de los entrevistados —jóvenes y adultos españoles de las provincias de Lleida, Tarragona y Barcelona— para analizar sus itinerarios personales y la relación subjetiva que mantienen con el tatuaje.

4.1. Datos cuantitativos

En la siguiente tabla de Dalia Research GmbH (2018) se presentan datos sobre popularidad de los tatuajes en diferentes países, también de España:

Tabla 1.- ¿Dónde son más populares los tatuajes?



Fuente: Dalia Research GmbH (2018).

En la gráfica se presenta información sobre la popularidad de los tatuajes en diferentes países. En Italia, un 48% de la población tiene al menos un tatuaje. En España, el 42% de la población; en Alemania, el 36% de los habitantes; con el porcentaje más bajo, Turquía, el 30% tienen al menos un tatuaje. Según este estudio, en los diferentes países analizados, un porcentaje significativo de ciudadanos están tatuados. También, en España, el tatuaje está ampliamente extendido entre la población. Según una noticia publicada por el diario La Razón, “España es el sexto

país más tatuado del mundo. De hecho, el 42% de los españoles tiene, al menos, un tatuaje en alguna parte de su cuerpo, una cifra que no para de crecer”³. En todo caso, hay que destacar la escasez de investigaciones cuantitativas que aborden específicamente esta temática.

4.2. Datos cualitativos

Tras presentar datos cuantitativos que muestran el alcance del tatuaje en diferentes países, este apartado aborda el análisis cualitativo del fenómeno. Para comprender de forma más profunda el significado de los tatuajes entre los jóvenes y adultos, se han organizado los resultados en diferentes temáticas principales: identidad, socialización (grupo de pares), ritos de paso (estados liminales), “subidón”, estética y dolor. Seguidamente se presentan las vivencias, opiniones y reflexiones de los jóvenes y adultos tatuados sobre cada una de estas temáticas.

a) Tatuajes para definir la identidad

La identidad personal y colectiva emergió como una de las funciones centrales del tatuaje entre los participantes. Por ejemplo, en contextos de tradición local un tatuaje puede señalar la pertenencia a la comunidad y la transición a la adultez. Roger (26 años, de Tarragona, Terres de l'Ebre) relata que en su pueblo existe la costumbre de que *“los quintos, cuando somos mayores de edad, nos tatuamos el bou en el brazo, en un lugar bien visible... Es como un signo de fidelidad... Nos sentimos adultos y los adultos nos ven también mayores. Esto nos hace sentir orgullosos”* (Entrevista, 27 de junio de 2022). En este caso, el tatuaje del toro actúa como rito de paso que otorga reconocimiento social al joven y refuerza su identidad colectiva y hombría ante la comunidad local.

En otros casos, el tatuaje sirve para afirmar la identidad personal y los valores individuales. Ana (22 años, de Barcelona) se tatuó una cabra para expresar su compromiso con el vegetarianismo, declarando: *“me he tatuado una cabra... Ellas no tienen que matar a ningún otro animal para alimentarse. Así que pensé que a mí me identificaba una cabra”* (Entrevista, 12 de septiembre de 2022). Esta joven necesita plasmar sus principios éticos en la piel, reforzando su sentido de identidad moral y comunicando su filosofía a los demás. De modo similar, otros participantes convierten sus tatuajes en un relato biográfico personal. Antonio (45 años, de Barcelona) ha ido cubriendo su cuerpo a lo largo de los años con motivos que representan desde los nombres de sus seres queridos hasta sus temores y aspiraciones. Según explica, *“lo que empezó como un juego... ahora ya es como un vicio... Algunos tatuajes son poco significativos... pero otros... son muy importantes: me he tatuado el nombre de mis dos hijos y de mi mujer... también... animales que representan... fuerza y lucha”*

3 La Razón, “¿Cuánto cuesta hacerse un tatuaje en España?” (26/08/2022). Ver en: <https://www.larazon.es/lifestyle/20220826/utjqijxk6rh7xfzgzv5raq4diq.html>

(Entrevista, 12 de septiembre de 2022). En su caso, cada tatuaje marca un evento vital, un vínculo afectivo o un estado psicológico, convirtiendo su piel en un lienzo de identidad donde cada imagen encarna un significado personal. En conjunto, estos testimonios ilustran que el tatuaje funciona como una herramienta de construcción identitaria, ya sea reforzando la pertenencia comunitaria, afirmando convicciones íntimas o narrando la historia personal del individuo.

b) Tatuajes para socializarse. Grupo de pares

En el contexto de las relaciones entre iguales, el tatuaje también aparece como medio de cohesión grupal y refuerzo del sentido de pertenencia. Durante la juventud, compartir experiencias y símbolos puede consolidar la amistad y la identidad colectiva. Varios participantes describen cómo tatuarse en grupo fortaleció sus lazos. Por ejemplo, Francisco (23 años, de Tarragona) cuenta que durante un viaje con dos amigos *“nos pareció buena idea tener un recuerdo los tres... nos hicimos el mismo tatuaje, un trébol representativo de nuestro viaje a Irlanda”* (Entrevista, 14 de julio de 2022). Este tatuaje compartido opera como un vínculo permanente de amistad, marcando la transición de la adolescencia a la vida adulta: aunque posteriormente sus caminos divergieran, la marca común simboliza que seguirán unidos para siempre. Del mismo modo, la tradición de tatuarse un bou en Terres de l'Ebre mencionada anteriormente no solo marca la identidad individual, sino que identifica a cada quinta (generación) del pueblo, creando un sentimiento duradero de comunidad.

También en círculos de amistad íntima, especialmente entre mujeres jóvenes, surgen tatuajes compartidos con significado especial. Raquel (24 años, Lleida) relata que ella y sus amigas de la infancia decidieron *“hacernos un tatuaje que representara nuestra amistad para siempre... cada una... una mariposa... diferente... pero el dibujo era el mismo. Aquel tatuaje era nuestro secreto que nos une para siempre”* (Entrevista, 12 de septiembre de 2022). En este caso, la mariposa —símbolo de cambio, evolución y feminidad— fue elegida emblema de su amistad perdurable, donde el hecho de llevar el mismo motivo refuerza su unión emocional a la vez que cada una lo personaliza. En suma, los tatuajes compartidos cumplen una función de socialización al actuar como símbolos de identidad grupal y lealtad entre pares, consolidando la pertenencia a un grupo y preservando sus lazos afectivos en el tiempo.

c) Tatuajes en los ritos de paso. Estados liminales

Siguiendo a Van Gennep (2008), los ritos de paso estructuran las transiciones importantes de la vida, y el estado liminal define la fase intermedia de incertidumbre antes de la integración en una nueva etapa. Tradicionalmente, ciertos rituales marcaban el paso a la adultez (por ejemplo, el servicio militar obligatorio que en España fue analizado como rito de paso por Molina (1997)). En la sociedad actual muchos de estos rituales han perdido vigencia, por lo que algunos individuos utilizan el tatuaje como marca simbólica de transición vital. Un ejemplo es Teresa (19 años,

Lleida), quien desde la adolescencia deseaba tatuarse y debió esperar hasta la mayoría de edad para hacerlo. Al cumplir 18 años, se realizó *“uno enorme en la pierna... ¡ya soy mayor de edad y en mi cuerpo mando yo!”* (Entrevista, 29 de septiembre de 2022). Su primer tatuaje, realizado inmediatamente tras alcanzar la adultez legal, funciona como rito personal de paso: señala la entrada a la vida adulta y representa la afirmación de su autonomía sobre su propio cuerpo.

Otros dos casos ilustran tatuajes asociados a transiciones en etapas de la vida adulta. Sergio (36 años, Barcelona) decidió tatuarse en cuanto se separó de su esposa, aprovechando que *“ahora no tengo que pedir permiso ni hablar con nadie”* (Entrevista, 5 de abril de 2022) para marcar su nueva libertad. Eligió como motivo una baldosa del suelo de Barcelona para tatuársela en el brazo, símbolo de la ciudad que ama, para simbolizar el comienzo de una nueva etapa desligada de su expareja. Por su parte, Julio (38 años, Lleida) se tatuó la frase *“Carpe Diem”* en el antebrazo tras sobrevivir a un grave accidente de moto que casi le costó la vida: *“este tatuaje... significa un nuevo nacimiento... Me recuerda siempre que tengo que vivir y disfrutar cada segundo”* (Entrevista, 12 de octubre de 2022). En su caso, el tatuaje marcó el renacer tras la experiencia traumática, actuando como un recordatorio permanente de su cambio de filosofía de vida. Estos ejemplos muestran que el tatuaje puede adquirir el rol de rito de paso contemporáneo, ayudando a los individuos a materializar y sobrellevar sus transiciones vitales (mayoría de edad, divorcio, supervivencia a un accidente...) en ausencia de rituales tradicionales claramente definidos.

d) El “subidón” de los tatuajes

Varios participantes describen el efecto estimulante o catártico que acompaña al proceso de tatuarse. En la cultura posmoderna, caracterizada por la falta de referentes sólidos y la primacía de lo emocional, tatuarse puede verse como una estrategia personal para mejorar el bienestar psicológico. Julio (26 años, Barcelona), con 15 tatuajes, explica que *“empiezas por uno y poco a poco... te quedas como enganchado y quieres más... Cuando empiezas a pensar [en tatuarte] te viene como un subidón de adrenalina que se culmina durante la realización del tatuaje y te dura semanas o meses después... te evades de los problemas... te sientes muy bien”* (Entrevista, 1 de junio de 2022). Esta descripción evidencia el carácter adictivo que puede tener la experiencia: el acto de tatuarse produce un subidón de adrenalina y un impulso anímico positivo que alivia temporalmente las inquietudes, dando energía y bienestar durante un tiempo. De forma semejante, Raquel (34 años, Tarragona) cree que *“los tatuajes tienen fuerza, dan energía al cuerpo y a la mente... Cuando estoy un poco deprimida... desde el momento que me lo planteo... ya me animo... La catarsis es el día D, el día de la realización... Cuando lo veo finalizado, estoy como flipada... Este subidón me puede durar meses”* (Entrevista, 21 de octubre de 2022). Para esta participante, el simple hecho de planificar y hacerse un nuevo tatuaje ejerce un efecto terapéutico: funciona como una fuente de energía y motivación que la

ayuda a superar estados anímicos bajos, con un efecto catártico durante y después del tatuaje que puede prolongarse en el tiempo.

Por último, Oscar (35 años, Barcelona) relaciona el tatuaje con eventos emocionalmente significativos: decidió tatuarse el nombre de su hijo y un diseño de tres corazones entrelazados al convertirse en padre, experimentando el dolor físico del tatuaje como una forma de empatía con el parto de su esposa. Según él, el tatuaje *“tiene vida, da fuerza y energía... Cuando lo veo, soy consciente de dónde estoy y lo que tengo que hacer... Me da fuerza y energía para luchar”* (Entrevista, 18 de febrero de 2022). En este caso, plasmar en la piel los lazos familiares y el amor (corazones que unen a su esposa, hijo y él) le proporciona un recordatorio tangible y poderoso de su nueva identidad como padre, aportándole motivación y fortaleza. En conjunto, los relatos sugieren que tatuarse puede tener un efecto psicológico positivo y estimulante: más allá de la decoración corporal, actúa como mecanismo de autoafirmación emocional e incluso de afrontamiento de la ansiedad o de los cambios vitales.

e) La estética de los tatuajes

Los sujetos tatuados no solo comunican ideologías, valores o vivencias a través de sus tatuajes, sino que también prestan atención a la estética de los diseños y a su integración con la propia imagen corporal. Para muchos, el cuerpo tatuado se concibe como una extensión de su estilo personal o incluso como una obra de arte en proceso. Adrián (26 años, Lleida) afirma que sus tatuajes *“forman parte de mi persona... con ellos me siento vestido y protegido”*, hasta el punto de que viste ropa oscura para resaltar los colores y la tinta negra de sus tatuajes. Considera que su cuerpo es un lienzo, una obra de arte que va componiendo con cada nuevo diseño de forma coherente: *“los tengo por todo el cuerpo y enlace unos con otros... algo muy profundo que lo tengo muy pensado desde hace años”* (Entrevista, 11 de marzo de 2022).

Por su parte, Olga (32 años, Tarragona) destaca la importancia de la belleza en los motivos elegidos: *“nunca me haría cosas feas o desagradables... tienen que ser chulos”*, afirma, a la vez que les atribuye un papel motivador. Cuando decae su estado de ánimo, busca diseños estéticamente agradables y simbólicos (flores, un dragón que le dé fuerza, un reloj de arena que le recuerde aprovechar el tiempo...) para adornar su cuerpo y reforzar visualmente sus valores y emociones positivas (*“los tatuajes me ayudan y me recuerdan cosas fundamentales de la vida”* – Entrevista, 7 de febrero de 2022). También existen quienes adoptan una estética de los tatuajes alineado con su personalidad. Carla (32 años, Barcelona) sigue la estética gótica, tatuándose únicamente cruces, calaveras, rosas oscuras y otros emblemas fúnebres acordes con su indumentaria. Esta elección refleja su interioridad y una postura contracultural frente al consumismo dominante, poniendo en el centro el tema de la muerte que comúnmente se evade. Carla explica que con estos símbolos se siente *“protegida y... conectada con otra realidad, la del más allá”* (Entrevista, 18 de abril

de 2022). Su cuerpo tatuado se convierte así en un lienzo filosófico y estético que comunica su identidad y provoca reflexión en los observadores sobre el sentido de la vida y la muerte. En síntesis, los informantes conciben el tatuaje también como una forma de expresión estética: buscan diseños que embellezcan el cuerpo a la vez que transmitan un mensaje, cuidando la coherencia entre sus tatuajes, su estilo personal y los valores o ideas que desean proyectar.

f) Sin dolor no hay tatuaje

El proceso de tatuarse implica necesariamente dolor físico, y muchos participantes subrayan que el sufrimiento es un elemento intrínseco y significativo de la experiencia. Agustín (28 años, Barcelona) reconoce que *“sí duele y mucho, pero se aguanta”* y reflexiona que ese dolor actúa *“como un acto de penitencia”*. Sugiere que el sufrimiento durante el tatuaje le otorga sentido y valor, pues *“si no tuvieras que pasar por ese rato de dolor... sería muy fácil, no tendría sentido... Las cosas se valoran cuanto más cuestan”* (Entrevista, 3 de octubre de 2022). De manera similar, Cecilia (25 años, Lleida) opina que *“el dolor del tatuaje es lo más importante, lo que le da más sentido”*. Explica que hay zonas del cuerpo especialmente sensibles donde *“duele un montón”* (por ejemplo, las costillas o la cara interior del brazo), y considera que esos tatuajes cobran mayor importancia emocional precisamente porque su realización implicó más sufrimiento. De hecho, uno de sus primeros tatuajes fue en las costillas, buscando deliberadamente *“si supero este, después ya todos los demás me parecerán menos”* (Entrevista, 26 de septiembre de 2022). El dolor es parte del ritual, una especie de penitencia necesaria que además conlleva un subidón de adrenalina, recordando el dicho de que *“para presumir hay que sufrir”*. Por último, Francisco (31 años, Barcelona) profundiza en la dimensión casi espiritual del dolor al tatuarse: *“el dolor da sentido al tatuaje, al mensaje, y sobre todo a la permanencia... Aquello tatuado se ha materializado con sufrimiento y queda para siempre. Es una experiencia emocional y espiritual muy fuerte”* (Entrevista, 21 de junio de 2022). Desde esta perspectiva, el dolor actúa como sacrificio ritual que transforma el tatuaje en algo significativo y perdurable, sellando la experiencia en la memoria del individuo. En definitiva, sin dolor el tatuaje pierde parte de su significado transformador: el esfuerzo de soportar el dolor refuerza el compromiso personal con el mensaje del tatuaje y convierte el acto en una experiencia catártica y de crecimiento personal.

En este apartado se han analizado diferentes elementos clave en torno al tatuaje: su relación con la identidad, la socialización en el grupo de pares, los ritos de paso, la experiencia del *subidón*, la estética y el dolor. En las sociedades posmodernas avanzadas, la religiosidad institucional y el pensamiento profundo se han diluido, y han sido reemplazados por múltiples prácticas e ideologías más efímeras y emocionales. En este contexto, el tatuaje se erige como una modalidad posmoderna de expresión y reflexión que permite a los individuos abordar, de forma fragmentaria pero significativa, las complejidades y dificultades de la vida humana.

5. CONCLUSIONES

La presente investigación evidencia que en todos los segmentos sociales ha irrumpido el fenómeno de los tatuajes, aunque han sido los jóvenes quienes han acogido esta práctica mayoritariamente. Algunos adultos también se han tatuado en su madurez; otros, los no tatuados, se han sentido interpelados y desubicados por el auge. En general, los adultos mayores han reaccionado con incredulidad e incompreensión ante el fenómeno, al ver cómo este ha pasado de ser una actividad propia de grupos marginales a ser popular y ampliamente seguida en la actualidad. Este cambio sociocultural se inscribe en el marco de la posmodernidad, período histórico caracterizado por estructuras sociales fragmentadas, incertidumbre y precariedad existencial. En este contexto, las grandes religiones y filosofías han perdido relevancia en el espacio público y privado, siendo sustituidas por modas o referencias más minoritarias, emotivas y cambiantes.

Los entrevistados afirman que los tatuajes ayudan a construir y definir la identidad de los jóvenes. En el tránsito hacia la vida adulta, tatuarse funciona como un signo visible de madurez personal. En las Terres de l'Ebre, los jóvenes se tatúan un bou para marcar su mayoría de edad y ser reconocidos miembros de la comunidad, lo que puede interpretarse como un rito de paso contemporáneo. Para Ana, el tatuaje marca en su cuerpo la ideología vegetariana. No es suficiente tener unos principios; necesita plasmarlos en su piel para recordarlos y ser referente social. En todos estos casos, el tatuaje proporciona un significado tangible a experiencias vitales y valores personales, integrándolos en la narrativa identitaria del individuo.

Los jóvenes están en un periodo crucial de sus vidas para definir su futuro, y el grupo de iguales es un referente para intercambiar, compartir y reflexionar sobre sus intereses. Los tatuajes también tienen una perspectiva comunitaria, por su radicalidad y novedad provocan debate. Francisco explica que, en un viaje a Irlanda con sus amigos, marcaron sus cuerpos con un trébol para sellar su amistad para siempre. Raquel describe que ella y sus amigas sellaron su amistad marcando su piel: todas se hicieron una mariposa, de tamaños y en sitios diferentes, que *“representara nuestra amistad para siempre”*. De este modo, el tatuaje trasciende lo individual y funciona como un lenguaje compartido que refuerza la cohesión social y el sentido de pertenencia dentro del grupo. Según expresan los informantes, el tatuaje provoca un estado emocional intenso, *“representa un subidón de adrenalina”*. En algunos casos tiene efectos terapéuticos: *“te evades de los problemas”*, *“te sientes bien”*, *“es una necesidad”*, *“da energía durante meses”*, *“tiene vida, da fuerza y energía”*. En la misma línea, durante el proceso el tatuado siente un dolor intenso. El sufrimiento tiene un valor importante para el individuo: aguantarlo y después ver en la piel el dibujo, texto o símbolo deseado constituye una experiencia de logro personal. Los tatuajes marcan en la piel las experiencias personales más significativas (nacimientos, muertes, accidentes...). Asimismo, recogen en el cuerpo una multiplicidad de

emociones, filosofías y religiones que, aunque fragmentaria y superficialmente comprendidas, resultan relevantes para el individuo.

En una sociedad compleja, cambiante y con débiles referentes culturales y filosóficos, los tatuajes surgen como un intento de búsqueda de sentido personal y como un sustituto precario individual de las filosofías sólidas y comunitarias. Los tatuajes permiten estructurar y ordenar el mundo interior (psicológico y espiritual) y exterior (material y social) superficialmente. Son calmantes existenciales y dan una sensación de control y seguridad a los individuos. Posibilitan tener una cierta relación con el misterio y lo trascendente, de forma emocional e individual, aunque su satisfacción y gozo es precario y temporal. En muchos casos, los tatuajes representan un grito (una llamada de socorro) del hastío, del desasosiego o de la frustración existencial vivida.

Finalmente, conviene señalar las limitaciones de este estudio. Al tratarse de una investigación cualitativa con una muestra reducida, sus resultados no son generalizables a toda la población. Además, la escasez de datos cuantitativos oficiales sobre tatuajes en España dificulta contrastar estos hallazgos en un plano estadístico más amplio. En este sentido, quedan abiertas varias líneas de investigación futuras. Por ejemplo, sería de interés realizar estudios longitudinales que analicen la evolución de los significados y efectos del tatuaje a lo largo del ciclo vital, así como comparaciones intergeneracionales o entre diferentes contextos socioculturales. Asimismo, resultaría enriquecedor abordar este fenómeno desde otras disciplinas (como la psicología, la historia o los estudios culturales) para complementar la perspectiva sociológico-antropológica presentada en este trabajo.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Armas, M. & López, A. (2018). *El sentido de la vida: factor protector de ansiedad y depresión*. Cauriensia. *Revista anual de Ciencias Eclesiásticas*, 13, 57-72. Disponible en: <https://doi.org/10.17398/2340-4256.13.57>
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: ético del individuo*. Barcelona: Paidós.
- Dalia Research GmbH (2018). *Global Tattoo Survey Results*. Berlín.
- Eliade, M. (2014). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Planeta.
- Elzo, J. (2000). *El silencio de los adolescentes: lo que no cuentan a sus padres*. Madrid: Temas de Hoy.
- Frankl, V. (1988). *La voluntad de sentido*. Barcelona: Herder.
- Ganter, R. (2005). *De cuerpos, tatuajes y culturas juveniles*. *Espacio Abierto*, 14(1), 25-51. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/espacio/article/view/1278>

- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- Gutiérrez, E. (2015). *El tatuaje, la escarificación y el branding*. *Pirineos. Revista de la Consejería de Educación en Andorra*, 11, 40-46. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5338323>
- Han, B. (2020). *La desaparición de los rituales: una topología del presente*. Barcelona: Herder.
- Leader, K. (2017). *Occupy your Body: Activating 21st-Century Tattoo Culture*. *The Journal of Somaesthetics*, 1(2), 44-57. <https://journals.aau.dk/index.php/JOS/article/view/1888>
- Lipovetsky, G. (1987). *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- Maffesoli, M. (2001). *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*. Barcelona: Paidós.
- McLuhan, M. (1985). *Guerra y paz en la aldea global*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Molina, F. (2021). *El nuevo contrato social entre generaciones. Elogio de la profiguración*. Madrid: Catarata.
- Molina, F. (1997). *El servei militar a Lleida*. Lleida: Pagès.
- Rubio, M. & Varas, J. (1999). *El análisis de la realidad en la intervención social: métodos y técnicas de investigación*. Madrid: CCS.
- San Martín, R. (2014). *Juventud y sentido*. *Revista Metamorfosis: Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*, 1, 89-100. <https://revistametamorfosis.es/index.php/metamorfosis/article/view/23>
- Sartori, G. (2008). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.
- Sastre, A. (2011). *Cuerpos que narran: la práctica del tatuaje y el proceso de subjetivación*. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 7(1). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67922583013>
- Segalen, M. (2005). *Ritos y rituales contemporáneos*. Madrid: Alianza.
- Tahull, J. (2020). *Correr para ser feliz. Buscando experiencias espirituales*. *Cauriensia. Revista anual de Ciencias Eclesiásticas*, 15(1), 651-670. <http://dx.doi.org/10.17398/2340-4256.15.651>
- Tahull, J. & Montero, I. (2020). *La transformación de las familias. La irrupción del hijo único*. *Miscelánea Comillas. Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 77(151), 317-340. <https://doi.org/10.14422/mis.v77.i151.y2019.003>
- Tahull, J., Montero, I. & Vernet, C. (2021). *Limitaciones de la orientación educativa hacia el bachillerato y la universidad. ¿Y si la solución fuese la formación profesional?* *Avances en Supervisión Educativa*, 35, 1-30. <https://doi.org/10.23824/ase.v0i35.690>

- Torralba, F. (2011). *Sosegarse en un mundo sin sosiego*. Barcelona: Plataforma.
- Torralba, F. (2012). *La ética como angustia*. Barcelona: Proteus.
- Turner, V. (1969). *The Ritual Process: Structure and Anti-Structure*. Chicago: Aldine Publishing.
- Van Gennep, A. (2008). *Los ritos de paso*. Madrid: Alianza.
- Walzer, A. (2015). *Tatuaje y significado: en torno al tatuaje contemporáneo*. *Revista de Humanidades*, (24), 193–216. <https://doi.org/10.5944/rdh.24.2015.15346>
- Walzer, A. & Sanjurjo, P. (2016). *Los medios de comunicación y el tatuaje contemporáneo*. *Communication & Society*, 29(1), 69-81. <https://doi.org/10.15581/003.29.35936>
- Weiler, S. & Jacobsen, T. (2021). *“I’m getting too old for this stuff”: The conceptual structure of tattoo aesthetics*. *Acta Psychologica*, 219. <https://doi.org/10.1016/j.actpsy.2021.103390>

ANEXOS

GUION DE ENTREVISTAS.

Bloque 1.- Presentación.

Agradecer la participación.

Explicar brevemente el objetivo de la entrevista.

Asegurar confidencialidad y anonimato.

Confirmar consentimiento para grabar.

Bloque 2: Historia personal con los tatuajes.

1. ¿Cuándo te hiciste tu primer tatuaje? ¿Qué te motivó en ese momento?
2. ¿Cuántos tatuajes tienes actualmente? ¿Tienen alguna relación entre sí?
3. ¿Cómo fue el proceso de decidir qué tatuarte y dónde?

Bloque 3: Significados personales y valores.

4. ¿Qué significa para ti cada uno de tus tatuajes? ¿Hay alguno especialmente importante?
5. ¿Dirías que tu tatuaje representa una parte de tu identidad? ¿Cuál?
6. ¿Crees que tu tatuaje tiene un valor simbólico o espiritual para ti?
7. ¿Has sentido que el tatuaje te ayuda a recordar, superar o reafirmar algo importante?

Bloque 4: Relación con los demás y función social.

8. ¿Has compartido el proceso de tatuarte con otras personas (amigos, pareja, familiares...)?
9. ¿Tienes tatuajes que compartas con alguien? ¿Por qué decidiste hacerlo así?
10. ¿Cómo reaccionaron las personas cercanas a ti cuando supieron que te tatuaste?
11. ¿Crees que los tatuajes crean sentido de pertenencia a algún grupo o comunidad?

Bloque 5: Reflexiones y contexto cultural.

12. ¿Crees que hay un cambio en cómo se ven los tatuajes hoy en día respecto al pasado?
13. ¿Piensas que en nuestra sociedad actual los tatuajes tienen una función más profunda que la estética?
14. ¿Dirías que tatuarse puede ser una forma de búsqueda personal, emocional o espiritual? ¿Por qué?

Cierre de la entrevista.

15. ¿Te gustaría añadir algo que no hayamos mencionado y que consideres importante?

Muchas gracias por tu tiempo y por compartir tu experiencia.

